

669586

"Como en Santiago..."

el Mercurio, Valparaíso, 12. VIII-1981 p. 4

Recientemente retornó a la escena el grupo "Las Máscaras" con la obra "Como en Santiago", de Daniel Barros Grez, bajo la dirección de Silvio Viancos. Este clásico del "Teatro Chileno" fue representado en la Universidad Santa María.

La obra dramática en tres actos instuye al novelista que hubo en su autor, destacando perfiles psicológicos con acierto y maestría. El "localismo positivista" de Alberto Blest Gana, "leit motiv de la capital", se trastoca en algo ridículo que lleva a la hilaridad cuando se traslada a una provincia.

El cambio objetivo de ambiente social satiriza al "centralismo", desarraigándolo y lo desvirtúa en anhelo crítico. El paralelismo reiterado por la frase "Como en Santiago", hace que el público se integre al problema y lo sienta suyo, que reaccione frente a él y defienda los valores genuinos de su terruño, disperso en algún confin de Chile.

En la sala, se impuso la defensa del habitante de Valparaíso, acunado en mareas y vientos, con esa visión poética del crepúsculo y la nostalgia incomparable de la niebla, cubriendo las embarcaciones de poesía gris.

Provoca cierta aversión Ruperta, la madre de Dorotea, quien ha lesionado la personalidad de su única hija al incorporarla en un mundo falso intangible a su propio acontecer. Ella es "santiaguina" y se aparta de lo cotidiano del pueblo para dejarse aprisionar por extrañas convicciones. La muchacha se deja influenciar y rompe su compromiso con Silverio para ponerse de novia con un diputado venido de la capital llamado Faustino.

Como es irracional e inmadura, renuncia al verdadero amor para unirse a un joven que no le profesa ningún efecto.

La madre la induce a esto, sin pensar en la felicidad de la muchacha. Faustino es el prototipo del siútico criollo, una caricatura afeminada y sutil de la literatura del siglo pasado.

Victorino, el padre, es un ser sin voluntad que se somete a mujer, como simple "objeto del matriarcado". No obstante, el "germen de la incomunicación" es evidente y llega a convertir a una autoridad comunal en un simple "titere". Dicha actitud anómala permite el equilibrio de la familia. He aquí el humorismo amargo extraído de la vida real.

Manuel es el huaso "ladino", que defiende lo suyo con dignidad. Trata de probar los sentimientos del forastero con la estratagema de la ilegalidad del fundo de su cuñado Faustino. Su valentía y franqueza constituyen una antítesis con su pariente.

La romántica Inés, se contrapone en actitudes y valores espirituales a los otros personajes femeninos. En este juego de ilusiones, la gran derrota es para Dorotea, la cual ofende la dignidad del pretendiente santiaguino con sus devaneos. Este ni siquiera acepta el fundo que le ofrecen como dote; pues prefiere la paz, a unos cuantos kilómetros de aquella obsesiva candidata a suegra.

Dentro del elenco, se destacan Victorino, Vicente Barattini; su esposa Ruperta, María Jamett; Manuel, Julio Arenas; Dorotea, Flor Palacios; Faustino, Jorge Rojas; Inés, Patricia Olmedo, y Silverio, Jaime López.

Tanto la escenografía, iluminación como el vestuario reunieron un marco escénico de esa época. Su director Silvio Viancos demostró una vez más su esfuerzo y ese entusiasmo para mantener vigente el teatro porteño.

ELIANA CORDOBA OSSA